



MERCADO DE SAN BLAS. LOGROÑO

El Mercado de San Blas es un precioso mercado situado en el casco antiguo de la ciudad de Logroño, capital de la comunidad autónoma de La Rioja. Fue inaugurado en 1930, obra del prestigioso arquitecto logroñés Fermín Álamo. Los materiales utilizados, ladrillo, vidrio, hierro y cerámica vidriada realzan un edificio en tres alturas, que filtra la luz a través de grandes ventanales enmarcados en sendos arcos que llenan de luz

natural el interior (<https://www.mercadosanblas.com/historia/>).

Hasta los años 80, el Mercado de San Blas fue el centro del comercio de alimentación de todas las comarcas limítrofes emplazadas en el valle del Ebro. Desde La Rioja alavesa hasta Pamplona, su ubicación convertía a la ciudad y el mercado en el cruce de caminos entre Navarra, País Vasco, la castellana Burgos y Aragón hacia Zaragoza. Numerosas ferias de cereal, ganado, vid y

aceite se celebraban a lo largo el valle. La vida comercial alrededor del mercado San Blas de Logroño era inmensa, centro de distribución alimentaria de toda una vasta región, dado el fácil acceso desde las comarcas situadas al norte del río Ebro.

Este enclave privilegiado hacía que cumpliera una doble función como mercado mayorista y minorista. Hasta mediada la mañana, los puestos del mercado de San Blas eran puestos

mayoristas que abastecía a pequeños comercios de toda la región y de la ciudad. Una vez finalizada esta labor, los puestos se abrían al público minorista, vecinos residentes en los barrios del centro de la ciudad, del casco antiguo y procedentes de otros núcleos de población limítrofes.

Todo este movimiento fenomenal se canalizaba a partir del eje norte cruzando el imponente puente de hierro que cruza el Ebro y desemboca en la calle Sagasta hasta los pies del mercado de San Blas. Allí el eje este oeste repartía el tráfico humano a lo largo de la ciudad, asentada a lo largo del río Ebro en su devenir desde el oeste cántabro hacia el este aragonés. El mercado estaba en el centro del pulso comercial de la ciudad y de toda la región y comarcas del valle norte del Ebro. A falta de industria, más allá de la que fue creciendo alrededor del vino, el comercio era la vida de Logroño y de su mercado, imponente.

Sin embargo, a partir de la década de los 80 del pasado siglo, la situación empieza a variar. En primer lugar, se crea en la zona sur de la ciudad el actual Merca-Rioja, desplazando hacia allí todo el comercio mayorista de alimentación. En esta misma ubicación se empiezan a situar los grandes centros comerciales minoristas de alimentación, textil, etc., que pueblan nuestras ciudades como clones sin distinción. El antiguo eje norte sur que cruzaba la ciudad a través del puente de hierro, empezó a quedar desierto.

Como nos cuenta Alfredo Iturriaga, actual presidente de los comerciantes del mercado, aún recuerda cuando los tractores de los productores del valle llenaban con sus productos las calles aledañas al mercado.

La población de Logroño, 150.000 habitantes aproximadamente, empieza a bascular desde los barrios del centro del casco antiguo, hacia las nuevas zonas residenciales de la periferia de la ciudad, sobre todo hacia el sur, y en menor medida hacia el oeste y el este,





siempre al sur del río Ebro que cruza la ciudad de noroeste a este. La situación es tal, que ya no existen colegios ni institutos de enseñanza en el casco antiguo de la ciudad.

Al tiempo, y en este mismo orden de cosas, distintos centros administrativos, palacio de Justicia, centros de salud, Correos, también salen del centro de Logroño hacia la zona sur.

La consecuencia es que una parte fundamental de la población que compraba diariamente el Mercado de San Blas disminuye y envejece rápidamente. El poder adquisitivo de la población residente también va bajando, hasta el punto que la Asociación de Comercian-

tes estima en 15-20 euros el gasto por cliente y visita.

En esta tesitura, el mercado entra dentro de un plan de peatonalización del casco antiguo. Una excelente iniciativa sobre el papel, que sin embargo ha dificultado el acceso al mercado en vehículo privado. A pesar de la creación de varios aparcamientos subterráneos, su precio y la competencia de los centros comerciales del sur de la ciudad con fácil acceso con vehículos privados hacen imposible competir al mercado en el día a día.

Paralelamente, el nudo de líneas de autobuses de transporte público ha quedado también desplazadas hacia el

sur de la ciudad, desincentivando también la llegada de los vecinos hasta el mercado.

De esta forma, el transeúnte del casco antiguo donde se ubica el mercado, ha ido identificando este espacio con un lugar de ocio, paseo turístico y “chiqueteo” (tapeo) vespertino, que en gran medida, le es ajeno al mercado.

De alguna forma, es como si el Mercado de San Blas se hubiera ido desenganchado del núcleo de la vida cotidiana de la ciudad y las comarcas aledañas.

Visitar el casco antiguo de Logroño es un verdadero placer, un conjunto patrimonial sobresaliente, del que se aprovecha, casi en exclusiva, un sector hostelero en crecimiento. Cientos de establecimientos de restauración han ido apareciendo y poblando el casco antiguo, con la calle Laurel y San Juan como epicentros de este desarrollo. Por eso, como afirma el actual presidente de los comerciantes del mercado, Alfredo Iturriaga (carnicería Hnos. Iturriaga), sumar más oferta gastronómica al casco antiguo no es una opción que consideren.

Para el mercado de San Blas, querido pero orillado, una de las consecuencias ha sido la reducción de sus comerciantes, actualmente, a una tercera parte. Todos ellos se han ido concentrando en la planta a pie de calle y en los puestos exteriores del mercado. Tema delicado, ya que en 2021 el ayuntamiento tiene que renovar la concesión de los puestos a los actuales comerciantes.

Sin embargo, lejos de lo que pudiera parecer a quien no conozca el mercado y lea estas líneas, San Blas es un mercado vivo, en un edificio perfectamente saneado, limpio, aclimatado, acondicionado y luminoso, con comerciantes fuertemente enraizados en la ciudad y valedores del patrimonio alimentario autóctono de La Rioja.

Por ejemplo, el gremio de carnicería se especializa en carnes de cordero, entre ellas, la raza autóctona “Chamarita” de la que procede el cordero de leche



de Cameros, zona de la espectacular sierra Cebollera que sirve de frontera natural entre Soria y Logroño. Todas las carnicerías del mercado ofrecen embutidos de elaboración propia. Destaca el “picadillo”, embutido hecho con ajo, pimentón sal. Algunas de ellas se proveen de ganadería propia.

El pimiento y el pimentón son productos estrella de la huerta riojana. De hecho, hay dos comercios en la zona exterior del mercado, especializados en el pimentón y la cultura artesanal que lo rodea. (<https://www.mercado-sanblas.com/puestos/especias/>).

Los puestos de frutas y verduras del mercado acercan la huerta riojana al consumidor poniendo en valor los productos de temporada y de cercanía: acelga, alcachofa, lechugas, puerros. Se mantiene la tradición del comerciante productor, señal de la especia-

lización y conocimiento en profundidad del producto fresco que se ofrece en los puestos de unos comerciantes que han ido transmitiendo su conocimiento por generaciones.

La Rioja es tierra de viñedos y vinos, algunos de los productos que podemos encontrar como el “melocotón de viña”, muestra esta relación. Es un producto exquisito, de tamaño y sabor concentrado, dado que es un melocotón de secano que se plantaba y cría entre viña y viña.

Algunos de los comerciantes han optado por diversificar la oferta de fruta y verdura integrando los vinos de calidad en su oferta diaria: una forma de visibilizar la estrecha relación entre el producto elaborado, el vino, y su fruto de procedencia, la uva.

Este muy breve recorrido por algunos de los productos que podemos encon-

trar en los puestos del mercado San Blas, muestra el hilo que mantiene con vida al mercado: la calidad, especialización y conocimiento del producto fresco.

Este elemento diferencial, hace que la afluencia de clientes de Logroño y comarcas aledañas sea sobresaliente los sábados. Es el momento en que los antiguos clientes residentes en otras zonas de la ciudad se toman el tiempo necesario para disfrutar de la compra y pasearse por el centro de la ciudad de Logroño.

En estos días, los comerciantes ofrecen tickets de parking a sus clientes para paliar los problemas de movilidad que ya hemos mencionado.

Además de los sábados, el mercado de San Blas es el espacio comercial de referencia para adquirir los productos de alimentación fresca, con



garantía de calidad. Cuando llegan momentos especiales para compartir con amigos y familia, situaciones que llamamos de “comensalidad festiva y especial”, la visita a los comerciantes del mercado San Blas es la referencia obligada. A día de hoy los comerciantes del mercado son los adalides de la alimentación saludable, de alta calidad, depositarios de la confianza en los productos autóctonos, de cercanía y de temporada de La Rioja.

El problema es que el mercado ha quedado desplazado de las compras rutinarias del día a día. Sus fuentes de población, como afluentes de un río, se han ido secando en las últimas décadas. En un centro del casco antiguo, que poco a poco se especializa en una vastísima oferta hostelera y de restauración, que se vacía de población residente y de población funcionarial de la administración, que no es compensada con un turismo suficiente, el caudal para el mercado de San Blas se ha reducido al mínimo.

Los aportes estacionales que se hacen en forma de ferias de artesanía, presentaciones de vinos y bodegas, espacios expositivos, etc., son momentos que los comerciantes del mercado aprovechan al máximo. En sus plantas segunda y tercera, limpias, diáfanas y perfectamente acondicionadas, han buscado aliados cómplices del mercado, como la asociación de mujeres “Plus Ultra”, que durante años ha celebrado en sus salas los distintos talleres de formación y promoción. En la actualidad la Asociación de Comerciantes busca una ocupación más estable de estas plantas, que aporte afluencia ciudadana al mercado: reubicar oficinas de la administración, buscar ofertas complementarias relacionadas con marcas globales y atractivas del mundo textil, del ocio, etc.

Sin embargo, cuando durante décadas el núcleo de la vida ciudadana cotidiana de Logroño ha basculado hacia otros lugares dejando al mercado de San Blas en la orilla, no es fácil reinventarse. Porque un mercado tiene



raíces que se hunden en la tierra de la ciudad, como un árbol en medio del ecosistema urbano. Para bien o para mal, no se puede trasplantar y llevar el mercado de San Blas a las nuevas zonas residenciales.

Cuando la cultura del transporte y del desplazamiento incluye el vehículo privado y el transporte público no se aborda satisfactoriamente, cuando la cultura gastronómica de las nuevas generaciones se desplaza hacia lo fácil e inmediato, no es fácil encontrar el camino.

Sin embargo, la administración pública se preocupa; desde el Ayuntamiento de Logroño hasta el propio Gobierno español, que en 2016 encargó a Mercasa un

estudio con posibles alternativas para la remodelación del mercado. Y, por su parte, la ciudadanía siente como propio el mercado, porque esto es lo extraordinario del mercado San Blas de Logroño, que es un valor simbólico de la ciudad; elemento que los economistas no suelen incluir en sus recetas: el valor de cambio se desborda con el valor de uso del espacio, porque es patrimonio de todos; y con el valor simbólico, porque es la historia y la cultura que da sentido e identidad a la ciudad de Logroño. Ese es el hilo, el último hilo.

Juan Ignacio Robles
*Profesor de Antropología Social
 Universidad Autónoma de Madrid.*

